

<p>“Guido Villa-Gómez Loma deja huérfanos a los que comprendieron las virtudes de su alma justa”</p>	<p>Discurso pronunciado por el Profesor Adhemar Carvajal C., Ejecutivo Nacional de la Federación Departamental de Maestros Urbanos de Chuquisaca.</p>
---	--

La Directiva de la Federación Departamental de Maestros Urbanos de Chuquisaca, y los maestros de base de Sucre, se han hecho presentes en delegación especial, en la ciudad de La Paz, para rendir su postrer homenaje al que fuera su ilustre colega, noble amigo y talentoso dirigente del Magisterio Nacional, Profesor Guido Villa-Gómez.

Un estremecimiento de profunda congoja ha sacudido la conciencia del Magisterio chuquisaqueño, al saber la inesperada desaparición de su gran conductor. Los maestros lloran su muerte y la educación boliviana está de duelo. Ha callado para siempre la voz del poeta y ha enmudecido la aleccionadora palabra del educador. Que el recuerdo de su generoso espíritu y la continuación de su obra constituyan para nosotros el consuelo y la conformidad.

Estas partidas causan entre los íntimos, dolores hondos, dolores que si no matan, es porque el dolor humano no mata; es como la duda, atormenta pero no convence. Duda y dolor que se compenetran en su esencia y en su negación. Dolor para los que quedan y duda por el destino del ausente, que no se sabe si es la del fugitivo a quien la muerte sigue para crear otras vidas o la del que persigue a ella, hasta alcanzarla inútilmente, sin comprender el misterio. Serán ambas cosas, que se imponen como elemento indispensables para el ritmo de la vida.

El ritmo de la vida, porfiado y fiero que exige en su finalidad destruir para crear, cortar las rubias espigas para sembrarlas y hacerlas renacer, que necesita la ayuda de la muerte para engendrar la vida, porque son dos términos que no se contradicen; al contrario se completan y se unen, como dos manos amigas, fuertes y robustas en el estrecharse efusivo de la obra común. Pero esto que es humano, que es necesario, es también doloroso como todas las desilusiones eternas. Así fue el Profesor Guido Villa-Gómez, si biografía se llama a la sucesión de honrosos cargos desempeñados por el ilustre desaparecido, somos poderosos para halagar la vanidad de los vivos, pero nunca para servir de credenciales en un viaje eterno, en que solo tiene precio los altos valores morales que también son eternos.

Siendo humano, su bondad se trasuntaba en su sonrisa apacible, tuvo el perfume y de la fuerza, por eso amó la verdad y la justicia en sus actos más pequeños; por eso vivió como en abrazo con ellas, frente al libro o en la realidad de la vida. Ellos lo elevaron a la contemplación de las cosas altas y puras, comunicando a su ser emociones y sensaciones que no están para ser comprendidas por cualquiera. Ninguna debilidad, ninguna pasión aduladora hubieran sido capaces de hacer flojear las delicadas espiritualidades de su alma. Y no flojear siendo espiritual entre los desengaños y atisbos plebeyos de la vida, es tener personalidad.

Espíritu profundo, había comprendido que cualquier aliciente exterior, carece de interés, comparado con la fascinación honda que emana del libro. Por eso guiado de este afán, comenzó muy pronto a nutrir la ambición secreta que exalta y hace salir del sendero ordinario a todos los

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

intelectos de verdad. Tenía en su frente la serenidad grave del estudioso, así en su cátedra como en su conversación. Allí enseñó, dejando escuchar su voz sonora de maestro joven, con su admirable facilidad de palabra que es como la conciencia de las mentalidades escogidas.

Es que del ambiente de su idolatrada familia, en cuyo seno era ya consejo y fortaleza se ha esfumado como nítida aroma, dejando su estancia impregnada en sus bondades y de su insólito cariño es que, el verdaderamente amigo, deja huérfanos a los que comprendieron las virtudes de su alma justa y su muerte deja un claro irremplazable.